

INSVREXIT



AÑO II

Núm. 7

Buenos Aires

Marzo de 1921

SUMARIO

La Universidad (Editorial)

El voto profesional

A. Astudillo.

Defensa de Karl Liebknecht

La Escuela

José Paniale

Chafalonías

H. Brumana

De Enrique Barbusse

Asomo

Ada Velmar

En los obrajes

Santiago M. Talía.

PRECIO \$ 0.20

CONFERENCIAS

El Grupo Universitario "INSURREXIT" Comunista, antiparlamentario, da todos los Sábados a las 21 horas conferencias públicas en el local SUIPACHA 74, a las que invita especialmente a estudiantes y obreros.

Lea "CLARIDAD"

Periódico de la Federación de estudiantes de Chile. Pídale en todos los kioscos

Suscribase en SUIPACHA 74

Vd. puede ayudar a INSURREXIT

Difundiendo nuestra revista. Haciendo suscriptores. Asistiendo a nuestras conferencias.

INSURREXIT

REVISTA UNIVERSITARIA

LA UNIVERSIDAD

Abre sus puertas otra vez. Pero no hay que ponerse solemne. A los que llevamos visto y pensado su objeto íntimo, sus resultados cabales, ningún respeto, ni prestigio nos impide decir: este es un templo, el de la imbecilización.

Eso es la Universidad, un templo, una iglesia, con sus oscuras características, sus tortuosos privilegios y métodos, su hermetismo, sus frailes, sus monaguillos, su hostia, sus comuniones, y sus feligreses...

No más templos, sino talleres, ha dicho el educador comunista Lunatcharsky.

No nos emocionamos por la reforma universitaria. Incompleta como es, es sobre todo débil e inútil medida en medio del sistema capitalista. Ni una reforma sirve para nada. Lo sabemos rotundamente.

Lo diremos todo. Para los de INSURREXIT la universidad ahora, es sólo un campo de agitación revolucionaria. Muy otra cosa es la Universidad que concebimos nosotros; irrealizable en este régimen.

Por ahora es sólo el redil de una mansa muchedumbre, de un dócil rebaño de corderos. Por mucho que les hierva la vanidad — y la tienen ustedes enorme — compañeros universitarios, han de oírnos: son ustedes una multitud sin arista, sin seso, una mancha gris, un manso montón, inflado, que cree en la patria, en el ejército, en su futura misión de dirigente...

Qué es cada uno de ustedes? Vamos a ver. Un traje entallado, un zapato Walk-Over, una corbata, y otras chucherías... Todo a cargo de papá o de mamá.

Más? no... A cualquiera con el cuento. Agreguen generosamente mucho grito, mucho bochinche inofensivo, como el del molino a viento mal aceitado... Agreguen un pavor servil al examen. Un primitivo respeto por todos los símbolos y los nombres. Una doméstica fidelidad a los textos, a todo...

Y agreguen, compañeros nuestros, una enorme, incommensurable, total ignorancia de la verdadera y ruda vida.

Qué saben, mejor qué opinan, qué actitud es la de ustedes frente al problema social?

Los que saben de entre ustedes, saben y quieren a medias, tímidamente... Creer que hay algo más importante que el movimiento proletario, que la cuestión social. Cuando aún se sostiene eso, no se ha comprendido todavía.

Por eso nos viene este tono fuerte, urgente, a nosotros los de INSURREXIT que hemos puesto nuestro destino definitivamente, bajo la bandera roja...

Compañeros universitarios, que hacen caso al vigilante y a la historia, "Liguistas", nacionalistas, futuros médicos, abogados, ingenieros, filósofos, aspirantes a oficiales de reserva, dirigentes futuros, escuchen, al abrirse de nuevo las facultades, nuestra palabra:

¡VIVA LA REVOLUCION RUSA! ¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL! ¡VIVA EL COMUNISMO!

El voto profesional

Por Alberto Astudillo

La instrucción pública en la sociedad democrática actual es una actividad sin importancia que sólo sirve para "colocar" a los buenos amigos de comité y sólo por una rarísima casualidad los favorecidos llegan a tener condiciones para los puestos que desempeñan. Esta casualidad nunca se ha hecho ver por el Consejo de Educación, donde se viene sucediendo una estirpe de presidentes en la que cada uno es un poco peor que el anterior, culminando esta serie en don Angel Gallardo, digno heredero de sus antecesores. Como médico y como difundidor

de zoología barata no tenemos nada que objetar al señor presidente, pero como educacionista ha dado prueba de su incapacidad, lo que sería mérito suficiente para que no se le confiara ningún puesto de responsabilidad en la instrucción pública. Pero esto no es todo, se caracteriza también por un espíritu retrógrado, cargado de prejuicios y ridiculeces que

Acostúmbrese a mirar su jefe o su patrón de frente. Le hará bien.

lo incapacitan para comprender a las nuevas generaciones que por desgracia están en sus manos durante la formación espiritual.

Es que el doctor Gallardo parece momificado en los ideales de su lejana juventud, muy lejana por cierto, y quiere imponerlos ahora, sin tener en cuenta que las montoneras y las mazorcas ya no van atentando contra la solidaridad humana y que la unión para la lucha por la vida, no se estrella contra los Facundos ni los Aldaos para seguir sosteniendo como estandarte de lucha la unión nacional, y el respeto a las instituciones centrales, fueran elegidas como fueran.

Son otros tiempos, son otras costumbres y otras necesidades las del pueblo de la república. Los caudillos que se oponen a su desarrollo normal, que se plantan ante la humanidad que se avanza, no atraviesan la pampa sobre un potrero imponiendo su capricho a cuchilladas; se quedan en las ciudades gozando del refinamiento moderno, mientras esgrimen el arma más formidable que se conoce; las leyes y códigos, los jueces y la policía. Estos nuevos caudillos llamados, terratenientes, banqueros o industriales, manejan tan bien el arma del Estado, que el Viejo Vizecha, después de ir a pelear a la india para conquistarles más leguas de tierra, se ha puesto a manejarles los arados mecánicos o está fabricando zapatos para enriquecerlos.

ASOMOS

Por ADA VELMAR

La Justicia injusta—

Quando se piensa algún tiempo en los jueces, nace por contraste la idea de la justicia. — BARRETT.

Estáis enterados? No? Pues bien: dos muchachos se apoderaron una noche de dos gallos "calcutas" avaluados en 90 pesos y los vendieron en 60. Poco después la policía los detuvo, entregó los sobredichos gallos a su propietario e hizo procesar a los autores del "robo".

Y un juez Racedo — que es el mismo que absolvió de culpa y cargo al "distinguido caballero" Casimiro Gómez (a) El Talabartero — de acuerdo con el dictamen fiscal del doctor Ortega y "en mérito — dice al fundamentar su fallo — a que el perito de tribunales asignó un valor global de 90 pesos a los gallos objeto del robo; de que concurrían los agra-

Nuevos problemas se le presentan al pueblo que determinan nuevos principios y nuevos ideales. Por eso cuando el señor Gallardo nos sale con su decreto de "juramento de los maestros" para exaltar el sentimiento de patria tal como él lo comprende o desarrolla el respeto a la autoridad como lo siente él; nos hace tanta gracia y nos resulta tan ridículo como si quisiera obligar a las maestras a usar "miriñaque", contemporáneo de sus ideas, para exaltar los mismos sentimientos.

El doctor Gallardo momificado en las ideas de hace ochenta años, ha resuelto representar el 8 de marzo su farsa del juramento cuyo éxito cómico lo damos por asegurado. Y como autor novel que no se fía de nadie, nada ha dejado librado a las circunstancias.

Escenario, el patio de cada escuela. Público, los chicos y el almacenero de la esquina.

Títeres, los maestros.

Los papeles con los argumentos han sido repartidos con ocho días de anticipación y en cada uno consta las preguntas que hará el director y las tres contestaciones que con puntos y comas dará cada maestro. Creemos que más de un director celoso de su cargo ensayará con anterioridad los papeles para corregir las tonalidades y las inflexiones de voz.

A ningún argentino se le escapará la espontaneidad de tal juramen-

to, ni la eficacia de su acción para volvernos al alma la dulce ingenuidad de los buenos tiempos en que se iba a la plaza de la Victoria los 25 de Mayo, para ver salir el sol, cantar el himno, comer empanadas y ver los fuegos de artificios.

¡Qué tiempos aquellos! ¡Se acuerda, doctor?

... y que no nos vengan con que esos Bolsheviks, que se desayunan con niños asados y se desperezan degollando mujeres, han puesto un Gorky para que difunda a los clásicos, o un Lunatcharky para estirpar el analfabetismo.

Y en cuanto aquello de que: "La nueva Rusia necesita maestros no incapacitados por la miseria y la necesidad, sino maestros de gran cultura y de elevado desarrollo intelectual" no es más que charlatanería, lo mismo que aquello otro de que "se ha creado la Facultad de Pedagogía y las Escuelas Normales se han convertido en Institutos pedagógicos superiores. En el último año se han creado cuatro de éstos; 42 seminarios de maestros y 110 cursos de perfeccionamiento, asistiendo a los de Petrogrado 2.000 maestros".

Hay que ser salvaje y maximalista para creer que así se consigue algo. Para mejorar al magisterio no hay más que un medio, hacerlos jurar.

mentir tan bellamente y tiene, por ello, más de poeta que de ladrón!...

No tuvo nunca el señor juez una novia? Nunca mintió?... ¡Ah, qué frío, y qué adusto y qué de carcelero es el corazón de los jueces que no saben perdonar a estos pobres muchachos y en cambio disculpan y absuelven a estafadores que tienen dinero y talabarterías, a ladrones públicos que pasean su desvergüenza por esas calles, y a miserables envenenadores y acaparadores criminales que se enriquecen y engordan con la salud, la sangre, la vida de los pobres que pagan a esos mismos jueces que sólo saben condenarlos!...

¡Cuándo, cuándo el pueblo hará, por sus propios medios, la verdadera, la humana, la redentora Justicia?...

"Con chicos, no"!

"Quella miseria che ingombra la via
sembra il principio di una
barricata".

Ada Negri.

Una amiga mía quiso alquilar, a

precios altísimos, dos piezas en una casa.

—No, señora, no es posible — le dijo "la encargada". Con chicos no alquilamos.

Y así en otras partes, en muchas otras.

Mi amiga ha venido a verme y con lágrimas en los ojos — lágrimas de dolor, de rabia, de impotencia, santas lágrimas de madre — me ha contado eso y me ha dicho:

—Si esto sigue así, tendremos que vivir en la calle o matar nuestros chicos. No nos alquilan. En todas partes lo mismo: "con chicos, no". Y yo he mirado a los dos muchachitos de mi amiga, lindos, limpios, sanos, vivarachos, he pensado en mi hijo y he pensado en todos los chicos y en todas las madres modestas que, como esta que llora a mi lado, padecen la vergüenza de ser pobres y han cometido el crimen de tener hijos!...

Y mi corazón de madre habló así a todas las madres:

—Un día saldremos a la calle y por nuestros chicos, "que representan el porvenir de la patria"... — ¿no era así? —; por el derecho a la vida que todos tienen, — y, más que todos, los que trabajan y sufren por mejorarla y embellecerla —, saldremos a la calle para gritarle a los poderosos y a los malvados: "¡Queremos vivir!"

Y si nuestra protesta no es oída y si nuestro dolor y la miseria nuestra no ablandan esos corazones; entonces, por nuestros chicos y junto a nuestros hombres, peharemos hasta morir por conquistar un poco más de Vida — que es justicia y es libertad — y, a los tiranos, a los poderosos y a los malvados, les mordremos el corazón, les pisaremos las entrañas y les escupiremos en el rostro nuestro desprecio!... E impondremos la libertad y la justicia!

Un día...

No, mi buena amiga, no hay que matar a los chicos...

EL ORDEN NUEVO

La lucha entre el Capital y el Trabajo ha recrudecido por el mundo entero con la carnicería más colosal de todos los tiempos. Su resultado, malgrado las alternativas de derrotas y de victorias, es de suponer: el capital productor de renta, de beneficio y de interés, y causa de corrupción, desaparecerá ante la ley suprema y única del Trabajo libre.

La revolución social, dice Noel Labor en su hermoso trabajo titulado "L'ordre Nouveau", no es sino una transformación consciente y metódi-

Hijos de todos—

Leo... "los hijos de nadie". ¡Hijos de nadie!... Quién dice eso? ¡Una mujer!...

He ahí, en esas cuatro palabras, toda la mezquina, la baja miseria y el brutal egoísmo de la época en que vivimos. He ahí, en esas cuatro palabras, todo una síntesis del actual estado de cosas, y, también, de la naturaleza moral de la gente, de su maldad y de su hipocresía.

Por qué, por qué — pregunto yo — esos chicos son "los hijos de nadie"?

Porque no tienen padres, porque no se les conocen? Y, acaso, se puede en verdad afirmar que se tienen padres toda vez que pueda uno decir: éste y aquélla son los míos?

En nombre de la Vida y de Dios — que debe ser, para nosotros, la expresión del sumo bien, de la justicia suprema y de la eterna belleza que podemos alcanzar —; por vuestros hijos, hombres y mujeres que me leéis, yo protesto, yo grito mi indignación de madre, de hija y de hermana, y os digo que esos chicos, que esos pobrecitos chicos que andan por el mundo aplastados por la tragedia de su soledad y de su desamparo, y a los que vosotros llamáis los "hijos de nadie", son **nuestros hijos, vuestros hijos, los hijos de todos!**

Y en nombre de la Vida y de Dios, yo os pido trabajéis por ellos mejorando este mundo injusto y bárbaro y ofreciéndoles — oh, vosotras, buenas mujeres! — el calor de vuestro regazo y la dulzura de vuestras caricias.

Son nuestros hijos porque son los hijos del amor, de la miseria o del vicio y todo esto ¡ay! es nuestro, bien nuestro...

Ada VELMAR.

Olavarría, febrero, 1921.

ca que hace la ley justa, la ley del Trabajo ante la cual se inclinará libremente todo hombre capaz de justicia.

Ser revolucionario, agrega, es volver al trabajo obedeciendo a una ley distinta de la de antes, esto es trabajar para la sociedad en lugar de trabajar para el patrón o para el capitalista.

La economía actual se señala por un hecho singular, la explotación de todas las necesidades humanas por parte de un número reducido de individuos. Así, para la alimentación, el vestido, el alojamiento, los trans-

portes, etc. dejamos la producción, el reparto y el cambio en manos de particulares que dependen única y exclusivamente de su interés individual. De aquí la hipertrofia del poder de una minoría y el malestar de la colectividad.

El estado, órgano de dominación de clase, asiste impasible a este juego tanto más cuanto que en la prensa, en el "alimento intelectual del hombre", encuentra quienes se encargan de cantar loas al régimen capitalista y de demostrarnos que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Pero el régimen capitalista va a perecer por sus propios pecados, y las loas mercenarias terminarán con un requiem. Es necesario que desaparezca el capitalismo; es necesario porque es moral.

Tendemos irresistiblemente hacia un orden que asigne al trabajo el carácter de única realidad social. El advenimiento de ese orden por el cual lucharemos hasta el fin, depende del grado de organización de la clase trabajadora y de su voluntad de realización.

Los que venimos siguiendo con atención amorosa la portentosa realización del movimiento ruso impulsado por la inteligencia luminosa de Lenin, no desesperamos de que la clase trabajadora adquiera mediante ese magnífico ejemplo la capacitación necesaria para transformar radicalmente la estructura político-económica de la presente sociedad, dando un valor actual y real a las palabras igualdad, libertad...

H. M. BAYEWSKY.

Ya es disparatado que haya leyes escritas pero que se cumplan es monstruoso. ¡Esos jueces que matan, duermen?

BARRETT.

Amigos, va en serio, muy en serio. No tenemos dinero...

Usted simpatiza con nuestra obra? Suscríbese por adelantado, haga suscribir a sus amigos. Usted ve claramente que INSURREXIT no tiene avisos, ni subvención.

Podríamos hacer más, mucho más, pero no tenemos con qué hacerlo. Envíenos los centavos que no le urjan. Los tiene en este momento? Pues mándenlos.

Es realmente nuestro amigo? Prívese de cualquier pequeño placer o vicio y ayúdenos.

Se lo decimos nuevamente: INSURREXIT es pobre, necesita de "todos ustedes" para vivir. Recuérdelo.

INSURREXIT.

Una huelga ejemplo

En los talleres de "La Unión"

El 30 de noviembre del pasado año los obreros organizados de ese establecimiento, abandonaron los talleres. Se "cruzaron de brazos" frente al patrón. La causa: un obrero expulsado injustamente. Luego, un pliego de condiciones.

Y los obreros que ese día hicieron ese gesto simple y formidable no han abandonado su actitud ante las maniobras y la terquedad del patrón.

Ese movimiento tiene, por eso, — más de tres meses dura ya — la condición de unanimidad, que es la más hermosa y definitiva prueba de la conciencia de clase.

Recordamos de paso la magnífica huelga — recién solucionada, después de 12 meses y medio — de los obreros marítimos.

Hemos conversado con algunos compañeros que integran el Comité de Huelga. Dan la impresión de una decisión absoluta y una rara conciencia de responsabilidad. Están dispuestos sencillamente a todo para hacer triunfar los derechos, entiéndase, los derechos, de los 240 compañeros en huelga.

Veamos el otro lado: El gerente del establecimiento (sociedad anónima) ha echado mano de todos los medios. No le queda más que el recurso que los obreros le imponen: ceder.

Primero, quiso vencerlos por el hambre: esperó. Esperó cómodamente a que en los hogares faltara el pan, entrara la miseria. Es un método lícito, legal: cuando la terrible necesidad lo mirara al pobre obrero por los ojos de su hijo, volvería al taller.

Pero frente a esa barbarie refinada y cínica, infame como ninguna, se afirma la moral del obrero, moral de solidaridad, de heroísmo. La voz del hambre no mueve la conciencia de esos hombres. (Si es que ha habido algún "carnero", hablamos de los que no lo son).

Entonces se les pasó circulares, invitaciones de trabajo con mejores parciales, se trató de agacharlos y separarlos, con insinuaciones personales. Nada.

Para los que comprendemos ese gesto sencillo de perseverancia del obrero, en el propósito que se ha fijado, y en la solidaridad que ha prometido, por sobre todo, obscuramente, sin recompensa, es el gesto supremo de dignidad. Ese sacrificio obscuro — es el más difícil, el más árduo; esos hombres son — sin saberlo, siempre — los más grandes, los más fuertes: son estos.

Que nuestras palabras alcancen a todos los obreros en huelga en todas partes.

Lo que hacen, así sin ruido, es lo más difícil de hacer en la vida. Es menester decir esto, es menester repetirlo, con toda nuestra razón, para que todos lo sepan, sobre todo los obreros mismos.

En medio del infernal torbellino de interés y bajezas de este régimen que muere, esa actitud diaria, imperceptible, del obrero en huelga, esa disciplina voluntaria de sacrificio, es lo único grande, lo único limpio.

Sépanlo definitivamente los obreros, sepámoslo todos.

El conflicto que comentamos se agrava por fin, con el recurso último y sucio, — inútil repetimos — del Gerente.

En camiones, fueron traídos engañados y custodiados, desde una agencia de colocaciones, una cantidad de obreros. En cuanto el Comité de huelga les habló, o se impuso, abandonaron la casa.

Entonces... entonces se recurrió a la Liga Patriótica Argentina. Esta suministró un puñado de malevos — los hemos visto — "compadritos", que cobran, chupan y fuman — nos lo dijo uno de ellos — dentro de los talleres. Son los "trabajadores", los "conscientes elementos" de la Liga. La Patria y "La Unión", está salvada, se comprende, con ellos. Se trata únicamente de que entren y salgan a las horas reglamentarias. Haciendo bulto. Así pasan literalmente las cosas.

Por eso, afirmamos, los obreros de "La Unión" triunfarán. Estamos seguros, hoy más que nunca.

Conocemos al detalle el ingenio y firmeza desplegados por el Comité de Huelga y conocemos la actitud de la policía y del gerente.

La solución del conflicto de los marítimos, pondrá en duro aprieto a todos los patrones metalúrgicos.

Y habrá sido entonces el triunfo de la inteligencia y la voluntad, frente a la terquedad y la infamia. Habrá sido el triunfo de los hombres futuros — juicio del gran triunfo de la Revolución — frente a los hombres del pasado.

Reciban los compañeros de "La Unión" un estrecho apretón de manos.

¡Adelante obreros! ¡Viva la clase proletaria! ¡Viva la Revolución!

El oro de Lenin

"La Nación", como una vieja histórica chismosa que tuviera a su cargo el cuidado de un fanatismo más o menos en peligro, al anunciar la publicación — en una revista que edita — de un artículo titulado como este suelto, se pregunta: "¿Ha llegado a Buenos Aires y se ha infiltrado en la política argentina? ¿Por medio de él (del oro de Lenin) ha pretendido iniciar su dominación tiránica en el Río de la Plata, luchando por apoderarse del Partido Socialista?"

Defiende bien sus intereses burgueses la corrida comadre cuando así muestra preocuparse por la suerte de ese Partido, en cuyo seno el proletariado consciente y revolucionario que en él milita, brega por ponerlo a compás con los nuevos tiempos?...

Pero comete error el pesado diario de los Mitre cuando insinúa que es por medio de dinero con lo que Lenin ha iniciado su dominación tiránica en el Río de la Plata.

Es, en verdad, el oro de Lenin el que ha llegado a Buenos Aires, e invade América y llena el mundo todo, mas no es el oro que entusiasma a "La Nación" y por el que siempre se vende la vieja comadre. No, no. Es el otro, es ese oro impalpable, de una formidable fuerza germinativa y dinámica que acerca las voluntades y esclarea las mentes e ilumina los corazones; es ese oro que ha hecho lo mejor de la Historia y que no cesará de mejorarla; es ese oro que no se cotiza pero que se impone y triunfa y que "La Nación" — ¡pobrecita! — nunca tuvo ni tendrá nunca a pesar de su "don Bartolo" y de sus notables financieristas: ¡es el oro de las ideas y el oro de los ideales!

Sí, sí: Lenin — que es, hoy, para nosotros, la alta expresión de la revolución social, — ha llegado a Buenos Aires y se apodera de las masas proletarias porque trae el oro de las redentoras ideas y con ellas el fecundo ejemplo del primer gran paso dado por los trabajadores en la conquista de la igualdad económica y de la libertad!

Y ese oro entrará aún cuando "La Nación" haga resucitar a "don Bartolo" y éste lo amenace a Lenin con escribir su historia...

...Siente usted al mirar la vida a su alrededor un desgano y pesimismo invencibles? Es nuestro amigo. Venga. Le diremos el remedio.

En el próximo número insertaremos una crónica de Chile del compañero de "Claridad" Jopez Alvear.

En el corazón de la selva

Por HAMLET MARTÍN

Yo—

Yo soy un hombre, una unidad entre las infinitas que pueblan el universo, suspendido en la escala de las generaciones, perdido en la inmensa superficie de la humanidad actual siento vibrar en la intimidad de mi ser las inquietudes que pulsaron el alma humana y aletear las esperanzas que la sostuvieron en los pasos críticos de sus génesis, experimento la sensación de plenitud, de capacidad expansiva, de exultante impaciencia que consume a la humanidad, impulsándola a la definición de sus destinos, y paladeo las congostas de una expectativa excesivamente prolongada, las amarguras de una resistencia interior tenaz y dura, las contradicciones, las luchas, los desgarramientos que provoca toda realización, toda sujeción de un valor nuevo. Soy una contradicción flotante, una paradoja que sangra, débil carne atormentada por las írenéticas instancias de irreductibles intereses, lanzada como un sarcasmo al infinito por la ciega y estúpida materia.

En mí se resume y encarna la humanidad. Los siglos con sus luchas y afanes han pasado, depositando el legado de que he sido formado, las civilizaciones se han sucedido, aportando cada una su contribución a mi ser integral; me siento así como algo abigarrado y monstruoso, en quien apenas un obscuro instinto orgánico mantiene conexiones y centralizados los múltiples y antagonicos elementos.

Yo soy un ser lógico por excelencia, dispongo en serie mis pensamientos, encadenado los conceptos que la experiencia ha contribuido a formar, relaciono y sistematizo todos mis contenidos mentales y sobre las líneas así tendidas me precipito confiadamente hasta alcanzar las consecuencias últimas; realizo así el tipo del hombre bueno, obsecuente a los dictados de una razón nutrida de conceptos consagrados, encajado dócilmente en el mecanismo social humano, haciendo lo que todos hacen, pensando como casi todos piensan y vertiéndome y diluyéndome en el conjunto, hasta perder todo atisbo de individualidad. En una palabra, estoy siempre atento a la batuta del logos supremo, ajustándome en un todo a su módulo y anulando toda arista que pudiera conferirme fisonomía propia. Para eso mi espíritu fué trabajado esmerado y asiduamente ahogando en su cuna por una educación tendenciosa y dogmática todos sus bravos arreos, para eso fué disciplinado y domesticado

por un ambiente familiar saturado de prejuicios milenarios, por una religión hermética y aterradora, por una moral rígida y arcaica, por una filosofía infantil y lacayuna, por un medio social alambicado y ficticio, para eso fué desalojado mi hombre interior y sustituido por un artefacto mecánico donde los conceptos metafísicos: Dios, autoridad, orden, se articulan y complotan criminalmente, apoyándose en el miedo al castigo, a las convenciones y respeto humano, a sanciones ultraterrenas; en el miedo, verdadero punto de Arquímedes que mueve el mundo.

A pesar, sin embargo, de encarnar así las virtudes que la civilización ha erigido y consagrado, de ser el índice de su obra sobre la humanidad, no he conseguido la serenidad, la conciencia de seguridad que resulta de un perfecto equilibrio, de una ajustada acomodación de las condiciones activas del ser; por el contrario, siento la presencia de fuerzas extrañas que me enturbian y dispersan, me siento violentado, como desenejado y excéptico, la experiencia vierte en mi espíritu resabios de rebelión y protesta, mostrándome, sacudiéndome el rostro con la visión de la desconsideración de que soy objeto, de la injusticia que triunfa, de la maldad que ríe ufana, de la audacia, de la fuerza que se imponen. La sociedad, la vida, desprecian los valores morales tradicionales y triunfa el perverso, el que ha sabido ocultar sus uñas, guardándolas tras un barniz de civilización, el que conserva intactas sus potencias, disputando la dirección de su personalidad a los conceptos invasores que el medio social ha elaborado.

Yo, prototipo del hombre civilizado, del creyente ingenuo en el triunfo definitivo de la verdad y del bien, del admirador y cultor de la eternidad de las leyes morales, no sólo no he sido beneficiado positivamente, no sólo he dejado de premiarse mi fidelidad, mi obsecuencia, mi sumisión a las mismas, sino que positivamente he sido ultrajado, echándoseme a la cara la vergüenza de mi abdicación, despreciándoseme como una cosa inerte, pequeña, relegándoseme a último lugar como un ente resignado, incapaz de gritar.

¿Para eso me convertí en un autómata? ¿Mutilé mi personalidad, depuse mis armas, reduciendo a la impotencia a mis instintos, ahogué en su cuna las nativas fuerzas vibrantes, promisoras de ruidosos triunfos?

He caído en una hábil emboscada, sorprendiéndome ahora a merced de

mis tenaces enemigos, he sido escamoteado, engañado, dando el vivo, el auténtico y sonoro metal de mi alma por el oropel de conceptos deslumbrantes y falaces: por hierro viejo, he asestado un golpe criminal a las potencias verdaderamente creadoras que bullían en mi ser, sustituyéndolas por otras ficticias y falsas; he pervertido mi misión, desnaturándome, cegando la fuente de las más puras, humanas, vivientes emociones y muniéndome, en cambio, de un cartabón formalista, convencional y falso.

Triunfa el mal, la injusticia, ¿pero es que serán en verdad injusticia y mal? Si 5.000 años de moral no han podido cambiar nuestro temple, ¿qué habremos de pensar de ella? ¿Habremos de culpar a nuestra naturaleza siempre rebelde o a la moral siempre cándida? ¿Seremos hijos de maldad o enfermos de estulticia? ¿El niño, ese hombre natural, será malo por naturaleza, según se ha complacido en repetir la mentalidad infantil y primitiva de los hombres o nuestra vara de medir será inadecuada y falsa? ¿Habrá que reaccionar asegurando y afirmando el triunfo de la bondad, derecho, o, por el contrario, habremos de revisar, de traer a juicio los valores en vigor, de analizar el mecanicismo de nuestra civilización y reducir a su exacto y verdadero significado los conceptos, los principios directivos de nuestra conducta?

No hay que olvidar que en nuestra arquitectura orgánica, psíquica y moral presiden principios y leyes básicos que no pueden desconocerse y relegarse al olvido, que en definitiva han de triunfar anulando toda desviación, reduciendo todo al centro de su gravitación primitiva. La educación no puede crear órganos y funciones estables o nuevos equilibrios dinámicos sino a condición de que se subordinan y sometan a las más generales y fundamentales leyes biológicas, de que se entonen en el sentido de los más amplios ritmos vitales y cósmicos.

Toda nuestra cultura social y moral ¿no será una superfetación antinatural, una desviación que ha de corregirse y anularse, un falso viraje, mugre de siglos, que ha de restañarse y barrerse? Lo que en la actualidad impide encontrarnos, a pesar de que afanosamente nos buscamos, ¿no será el cúmulo de hábitos, prejuicios, tradiciones en que se resume nuestra civilización, interpuestos en el camino que conduce a nosotros mismos?

Siento la instancia de estos inte-

Si quiere seguir recibiendo INSURREXIT le encargamos renueve su suscripción.

rrogantes, la obsesión de este problema en que se resuelve el interés de la humanidad iluminada, sacudida hasta sus entrañas por el siniestro fulgor de la pasada guerra.

Arrastrado en ella durante miles de años por el vértigo de caminar, de batallar incesantemente, he sentido hoy al conjuro del sangriento batacazo la necesidad de hacer un alto en el camino, de repasar y situar los accidentes de la ruta y hacer una revaluación de las adquisiciones. Quisiera para esto salir de mí mismo, de la humanidad, contemplarme a distancia, desprenderme de la cáscara en que la sociedad, la religión, la filosofía me han aprisionado y volar hasta colocarme a una altura donde vengan a morir las ondas de los prejuicios, desde donde no ofusque a la mente el ruido de las pertinaces y viejas preocupaciones. Quiero huir del bazar de la vida moderna, escapar a sus tiránicas exigencias, ponerme fuera del alcance de sus meticulosas reglamentaciones, por lo que lleno de asco y lástima hacia esta civilización que parece apurar las consecuencias últimas de su viciosa constitución, decido esconderme, recluirme en la selva virgen, en la cuna ancestral y allí auscultar y pulsar el primitivo y auténtico sentido de la vida, el profundo significado de la misma; como el sacerdote druida quiero herir con mi hacha de oro la encina nativa y escuchar el ritmo de la existencia primitiva como una música lejana y sorprender la condición originaria de la humanidad, de donde es forzoso arranque el recomenzar.

Atrás queda Buenos Aires, la gran cosmópolis, expresión máxima de la humanidad deshumanizada, disfrazada de oropelos engañosos. allá queda tendida, caída, revolcándose febril sobre un montón de miserias y con una expresión sarcástica en el rostro que no se sabe si es rictus de dolor o reflejo de enfermiza alegría. Adelante, la selva umbrosa, agreste y ruda, la madre naturaleza atrayente y acariciadora aguardando el retorno de la pródiga humanidad sangrante, lacerada.

En los yerbales, en los obrajes en los ingenios del Norte existen esclavos. ¿Quiénes se atreven a negarlo? ... Que se animen y les haremos quemar las pupilas con el chorro de fuego de la indignación y desesperación de aquellas pobres víctimas que ansían un poco de justicia, un poco de amor...

El ansia de oro de los "dueños" de las regiones del Norte ha hecho que recurrieran a un sistema cobarde como criminal, que les aporta brazos para la multiplicación del oro de sus arcas. La operación es sencilla. Han abierto varias agencias en el interior de la República, en cuyos grandes letreros se lee: "Se anticipa dinero por trabajo, etc."

Bien, un necesitado, que debe atender asuntos urgentes de familia u otra situación perentoria, sintiéndose capaz de trabajar para devolver lo que se le anticipa, se presenta, acepta las condiciones y exigencias impuestas, y recibe no la suma solicitada por él sino el doble, lo que hace

La esclavitud en la Argentina

Por Santiago M. Talía

Ni los yanaconas de la época de Irala fueron tan esclavos como lo son nuestros campesinos del Norte, cruelmente expoliados en estos precisos momentos en que nuestras "eminencias" se desgañitan en decirnos que habitamos un país de libres. De libres, ¿dicen? ¡Oh, sarcasmo! ¡Libres aquellos infelices que gimen en los yerbales su encierro! Libres los encarcelados en los obrajes e ingenios del Norte, de donde jamás saldrán, miento, de donde irán saliendo sólo sus cadáveres para ser juguete de las aguas del Paraná. ¡Oh libertad, libertad!...

Cuántas veces los pacíficos moradores de las orillas del citado río se han entretenido en detener de la corriente cadáveres de lo que ellos llaman "víctimas del anticipo" y que nosotros, más justos, llamaremos en lo sucesivo, víctimas de la libertad.

¿Mas sabes, lector, lo que significa anticipo en nuestra Mesopotamia?

El anticipo es para los explotadores de los yerbales, obrajes e ingenios lo que es para el pescador el cebo: el elemento para atrapar incautos. El anticipo es la carnada puesta en la trampa tendida por los sempiternos criminales que a la sombra de las leyes expolian y matan a nuestros semejantes, después de convertir cada gota de sudor de éstos en libras esterlinas. Anticipo es, en fin, el remache de la cadena de la esclavitud que aun se utiliza en nuestra tierra de libertad...

En los yerbales, en los obrajes en los ingenios del Norte existen esclavos. ¿Quiénes se atreven a negarlo? ... Que se animen y les haremos quemar las pupilas con el chorro de fuego de la indignación y desesperación de aquellas pobres víctimas que ansían un poco de justicia, un poco de amor...

Una joven doncella vivía muy retirada; un día recibió la visita de un mancebo que llevaba un pájaro; quedó embarazada. Se pregunta que hizo el mancebo. ¡Valiente pregunta!, fue el pájaro...

Engendrarás tus hijos con dolor, dijo Dios a la mujer prevaricadora. ¿Pero qué le han hecho las hembras de los animales, que engendran también con dolor?

DIDEROT.

aumentar la confianza del incauto. Este firma un contrato, donde declara que irá, ya sea a los yerbales como a los obrajes, a trabajar hasta cubrir "la cantidad generosamente anticipada". Cuando la agencia cuenta ya con un buen número de "cazados", los fleta en una lancha bien vigilada a su destino, comenzando ahí la vía-cruce de los desdichados. Desde ese día trabajan sin cesar de sol a sol, haga frío, calor o llueva, bajo la rigurosa vigilancia de unos cuantos matones.

Apenas se los alimenta, pues el famoso "yopará", como se le llama al plato que se les brinda, y que en guaraní significa algo así como champurrado, es un grosero preparado de carne con sebo y mandioca, repugnante e indigesto.

En cada establecimiento hay un almacén donde pueden adquirir ropas, calzados y otras cosas, pero como carecen del vil metal para pagarlos, esos gastos son anotados, triplicando su precio, en un libro que lleva el Regente o Director.

Así es como anotan cinco o seis pesos por un par de alpargatas y veinte o treinta por una blusa de percal!

Cuando algún pobre esclavo, después de haber trabajado meses y meses, cree llegada la hora de libertarse y se presenta al director, éste hace el arqueo de lo producido y de lo consumido y llega siempre a la conclusión de que el desgraciado paria tiene un déficit en su contra y, por consiguiente, no puede abandonar el establecimiento. Si pretende protestar, es apaleado, si no muerto por la turba que hace de policía de la casa. Y así, pasan meses y meses, años y años, hasta que un buen día o se quita la vida a sí mismo o intenta escaparse, contando con el 99 o/o de probabilidades de caer hecho trizas por las balas de los esbirros al servicio de los expoliadores. Los cadáveres que el Paraná arrastra suelen ser los de esos infelices que trataron de evadirse y fueron sorprendidos por la jauría de "vigilantes".

He ahí, descripta con presteza la práctica de la libertad y de la justicia en el país. Pueden los padres de la patria y las "eminencias" continuar gritando que vivimos en una patria de libres; pueden los expoliadores seguir paseando sus figuras por las calles de la capital o por el extranjero, que no tardará en llegar la hora en que el eco de los que gimen en los yerbales, obrajes e ingenios repercute en el corazón de sus semejantes, quie-

DE BARBUSSE

Nuestro secretario ha recibido del gran revolucionario y escritor las palabras que damos a continuación, íntimamente emocionados, acompañadas de unos recortes y un folleto—"L'Ancien soldat en 1920"—de Raymond Lefebvre, el caro muerto de quien nos ocupáramos en el número anterior.

Le Trayas (Var), Enero 15 de 1921.

Estimado compañero:

He estado ya en relación con usted, cuando apareció mi libro "El Resplandor en el Abismo". Su dirección era entonces: Anchorena 1735, Buenos Aires. Si la primera vez que me escribió, me hablaba de la iniciativa del Grupo Universitario INSURREXIT, yo le he escrito con toda seguridad, al respecto, y es mi carta la que no le habrá llegado. En todo caso, no he olvidado su nombre y aprovecho muy complacido esta ocasión para felicitarlos de la noble y enérgica resolución que acaban de tomar. Sería de desear que sobre principios nítidos e intransigentes como los de ustedes, se levantasen por todas partes falanges de jóvenes. Mis compañeros de París, de otras partes y yo, estamos, absolutamente, de corazón y de espíritu con ustedes.

Le agradecería me tuviera al corriente de su acción para permitirle seguir los progresos de esa realización.

Si no ha recibido "El Resplandor en el Abismo", me apresuraré a enviarle un ejemplar.

Le estrecho cordialmente las manos a usted y a sus compañeros.

Su Servidor.

Henri Barbusse.

Cuantos propósitos, cuantos santos propósitos, se le habrán muerto a usted, por esta esclavitud económica que nos hunde a todos.

Vaya usted, en buena hora, puntualmente a su trabajo. Pero no se olvide que es un esclavo.

nes enfurecidos por tanto dolor, por tanta injusticia, sabrán vengar esas desvergüenzas...

Confieso que siempre, al cruzar el Alto Paraná, el siseo de la floresta, el rumor de las aguas, llegan a mis oídos como gemidos quejumbrosos, como ayes lastimeros de los que allí sufren, y me hacen reflexionar si no estará tergiversado aquel precepto de la Carta Magna al decir: "En la Nación Argentina no hay esclavos; los pocos que hoy existen quedan libres desde la jura de esta Constitución, y una ley especial reglará las indemnizaciones a que dé lugar esta declaración. Todo contrato de compra y venta de personas es un crimen"... Art. 15 de la Constitución Nacional.

Marzo de 1921.

Las armas del militarismo

Una nueva y dolorosa prueba del odio y del salvajismo de los militaristas alemanes a los libertadores del pueblo, nos viene de Westfalia.

Hace algunos días la Unión Internacional de los Mutilados de la Guerra, compuesta por ex combatientes alemanes, y que ha sellado en Ginebra, en el mes de mayo, con los ex combatientes franceses, alsacianos-lorenenses, austriacos, ingleses y belgas, el gran pacto vengador de la Internacional de los Ex Combatientes, celebraba una importante Asamblea en Hagen. El fin de esta reunión era hacer una manifestación en favor de nuestro ideal común: la paz mundial y la reconciliación de los pueblos.

La sala del Gimnasio de Hagen estaba llena y varios millares de ex soldados esperaban la aparición en la tribuna de nuestro amigo Karl Tiedt, presidente de la Unión Alemana y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional de los Ex Combatientes, cuando una explosión formidable se produjo. La sala había sido minada y colocados explosivos bajo el piso, desde la puerta a la tribuna.

Numerosos asistentes fueron gravemente heridos y el local adquirió en seguida el aspecto de una masa de escombros. Mientras se procedía a socorrer los heridos, Karl Tiedt, milagrosamente ileso y cuya firmeza de alma iguala su elocuencia, se dirigió a la muchedumbre que se había amontonado delante de las ruinas, castigó con términos indignados a los autores, demasiado fácilmente individualizables del inhumano atentado y aseguró que nada impediría a los ex combatientes libertados, perseguir su lucha contra el militarismo, el imperialismo y el capitalismo.

Los proletariados de todos los países, de los que los ex combatientes no son más que una fracción más martirizada, se asociarán a las palabras de Tiedt y a los heroicos compromisos que le inspiraron el inhumano desafío de los nacionalistas alemanes.

Enrique BARBUSSE.

CARLOS LIEBKNECHT



He aquí al más grande de los comunistas. No porque sea ya un muerto y un mártir, sino porque su vida múltiple, completa, fué, hora por hora, un ejemplo de energía, de valor, de inteligencia, de perseverancia increíbles.

Parecía en la lucha una fuerza natural, disciplinada por la razón. Era irresistible. Poeta y pensador profundo, hay en su obra la misma fuerza formidable, que había en su gesto.

Cuando en 1915, en medio del desenfreño universal, 39 millones de hombres alrededor de él se extraviaban definitivamente, cuando el dogma terrible de la patria y el militarismo dominaban a todas las conciencias, una por una, incluso a sus compañeros de lucha, y era todo, un amasijo de sombras, de odios, de sangre, inauditos, LIEBKNECHT, desde su banca del

Reichstag, en una solemne sesión para el voto del primer Crédito de Guerra, requerido su consentimiento, dijo, sólo, clara y severamente: NO! Junto con su conciencia, salvó el comunismo.

Ese NO, lanzado increíblemente, a la cara del Gobierno, del militarismo, dueño y señor entonces de todas las vidas, fué como un enorme aldabonazo que rodó por el mundo despertando a los revolucionarios.

Una inmensa esperanza comenzó de nuevo. El nombre de LIEBKNECHT corría como un alerta...

Y del otro lado, entre los de arriba, los privilegiados, pasado el asombro, esa negativa audaz y rotunda, fué como una curia de acero, definitiva.

La represión, la cárcel, la amenaza, el

odio y la calumnia de millones y millones de hombres obcecados, se amontonaron frente a LIEBKNECHT.

Y fué entonces la lucha tremenda de uno contra todos, minuto por minuto...

El espectáculo de ese hombre de pie, en un gesto de acusación, en medio de todos, electrizó, es eterno.

En esa hora silestia, la dignidad humana se concentró y se salvó en LIEBKNECHT.

Enviado a las trincheras de primera línea, dijo: "NO TIRARE", y no tiró, simplemente.

En una carta a sus hijos, los besa y les dice: "VUESTRO PADRE, NO TIRARA"...

Pensemos en esto, ante su cabeza yacente.

LA DEFENSA

KARL LIEBKNECHT ante el tribunal militar de Berlín

Damos a continuación casi enteramente la última audiencia del proceso. Liebknecht era acusado de alta traición. Se verá su talla moral.

El Presidente, después de un breve debate del consejo, deniega al hermano, a la esposa y la hermana del acusado la solicitud de asistir al juicio, pero permite la presencia de cierto número de militares.

El acusado, Liebknecht.—"Pido se me comunique si entre las personas admitidas se encuentran también los representantes de la Oficina de la Prensa de Guerra, que tiene la responsabilidad de la elección parcial de los informes de la prensa, de las traducciones falsas, el relato inexacto de la primera instancia y la falsa noticia concerniente a la fecha actual."

El Presidente vacila.

Acusado.—"Bien; ¡estoy informado! Así, pues, mi mujer, mi hermano, mi hermana, son excluidas de la sesión, y los representantes de la Oficina de mentiras de guerra son admitidos; ¡Agradezco al tribunal esta información!"

El Director de los debates.—"¿Hay alguna objeción que hacer?"

Acusado.—"Vacíen, pues que están para eso la copa de la infamia y del ridículo!"

El Director de los debates.—"Acusado, quiere ahora describirnos su situación personal? Expónganos su *curriculm vitae*."

Acusado.—"No siento la necesidad de poner al tribunal al corriente de mis asuntos privados y de mis cosas personales. Espero que me sean hechas las preguntas que puedan ser útiles."

Tiene lugar ese interrogatorio. Se insiste particularmente sobre la condena anterior por alta traición.

En lo que respecta al fondo, el acusado repite las declaraciones suyas hechas en primera instancia. Agrega: "El propósito de guerra que persigo, es que todos los Estados imperialistas—sus gobiernos y sus clases dominantes—sean vencidos, vencidos en la masa de su propio pueblo. Este fin significa, al mismo tiempo, la única paz duradera, la única paz que pueda servir al bienestar de las grandes masas proletarias de todos los países."

Exige que sus declaraciones, bajo la forma escrita que les ha dado, sean

reproducidas en el juicio. Hace notar que eso no se ha hecho en la primera instancia. Presenta por escrito su declaración actual y su ofrecimiento de demostrar cuál es, a sus ojos, el origen de la guerra; habiendo sido rechazado, renuncia a la argumentación (que había ya hecho por escrito y en anteriores instancias) por la cual estaría pronto a ponerle en evidencia.

El Ministerio público.—"¿El acusado se confiesa culpable de desobediencia y de resistencia?"

Acusado.—"No reconozco nada; es todo el asunto entero que yo reuso."

Después de algunos comentarios sobre las ideas políticas del acusado, comentarios que muestran que el director de los debates no conoce el contenido de los folios, los abogados comienzan.

El defensor, pide se borre la acusación de alta traición, insostenible.

El director de los debates conviene en que el acusado se ha portado noblemente y ha obedecido a móviles idealistas, a una concepción del mundo, en la antípoda de la cual, él, ministro público, se encuentra naturalmente. Pero, según él, para realizar esos fines ideales, el acusado ha empleado medios que tiene que calificar de infames; ha pretendido que la guerra ha sido desatada por las potencias centrales en provecho de un puñado de nobles y de capitalistas.

Pide seis años y seis meses de trabajos forzados y la pérdida de sus derechos civiles por un tiempo de diez años.

Acusado.—"Repito ante todo mi exigencia, a saber: que mis declaraciones sean reproducidas en el juicio, exactamente con la forma que les he dado en mi exposición y remitido al tribunal por escrito. Usted y yo, pertenecemos a dos mundos diferentes, y hablamos dos lenguas diferentes. Tomo, pues, mis precauciones a fin de que usted, que no comprende mi lenguaje y que pertenece al campo de mis enemigos, no desnaturalice mis palabras, según la interpretación suya."

"El ministerio público ha tratado de condenables los medios empleados por mí; de condenables, igualmente, mis afirmaciones concernientes a la naturaleza histórica y el génesis de la guerra. ¿Cómo calificaría yo estas conclusiones, puesto que conoce los expedientes y sabe la exhuberancia de hechos y de razones que expongo, y puesto que es él, precisamente que de acuerdo con el presidente, ha recha-

zado mi pedido de demostrar la manera cómo concebí la pre-guerra!; Renuncio a pronunciar, ahora y en este lugar, una sola palabra más al respecto, pues este tribunal no es para mí el Forum calificado. Pero los responsables, los famosos incendiarios de Berlín y de Viena, verán un día exírseles cuentas, y de una manera que no se esperan!"

El jefe de los debates manifiesta la intención de interrumpir al acusado.

Acusado.—"¿Presidio!" "¿Pérdida del honor y de los derechos cívicos!" "¿Y después?" "Su honor no es mi honor! Pero le doy mi palabra: jamás general (el director de los debates era general de Estado Mayor) llevó un uniforme con tanto honor como el que sentiré yo, poniéndome la blusa de presidiario."

"Estoy aquí para acusar — y no para defenderme!"

"No es la Unión sagrada, sino la guerra sagrada, que es para mí la divisa: ¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno!"

El ministerio público se lamenta con vehemencia de los ataques dirigidos contra él por el acusado, e invoca el fallo que el pueblo dictará sobre el acusado.

Acusado.—"¿Qué se representen bien la situación! El ministerio público me trata de deshonrado, pide para mí seis años y seis meses de trabajos forzados y diez años de pérdida de los derechos civiles. Le dirijo algunas palabras de crítica demasiao justificadas, y él, que me gratifica con seis años de presidio y con diez de deshonra — una bagatela, ¿no es cierto? — ¡pone enseguida el grito en el cielo! El ministerio público ha invocado contra mí el juicio del pueblo. Y, mi buen señor, provóquelo en buena hora, ese juicio, y no solamente en palabras, no solamente en un debate cerrado con diez cerrojos y que se desarrolla a escondidas del pueblo!"

¡Sáquenle, pues, al pueblo, los grillos y las esposas del estado de sitio! ¡Reunan el pueblo, aquí, o donde quieran! Y nosotros nos presentaremos ante esas asambleas, ante ese tribunal que invoca: de un lado, ustedes todos, todo el tribunal, el ministerio público, y también esos señores del G. C. G., del ministerio de Guerra y de la Oficina de la prensa de guerra, y quienes quieran ustedes aún! Y del otro lado, yo, solo completamente, o bien uno de mis ami-

Chafalonías

Por HERMINIA BRUMANA

Las uvas—

Hacía dos días que ella le había dicho a media voz, turbada, el secreto que el amado — sano de cuerpo y alma — esperaba ansiosamente.

Esa tarde fría y ventosa la mujercita dijo:

—Tengo unas ganas de comer uvas...

Uvas? Había que conseguirlas a pesar que el pueblo estaba más de cuatro leguas de la casa y era cerca de la noche de viento frío. Era preciso sino... el hijo!

Y partió el hombre a caballo. Regresó de noche ateridas las manos, con el paquetito de uvas que la mujercita apenas probó.

El hijo — un germen recién — dominaba desde el seno materno.

Dios vió eso y pensó que todo no se ha perdido en la tierra pues el hombre se deja dominar por el hijo que aún no vió...

La mujer y el trabajo—

Hay una profunda haraganería en la mujer.

Tanto, que, por no trabajar hace imposibles.

Si es bonita y pobre antes que obrera, mujer pública.

Si es de la clase media se dedica a la caza del marido que ha de mantenerla, porque dedicarse a una profesión u oficio no le resulta.

Hablo de nuestro país. Y lo notable es que tanto la mujer que vende sus caricias por unos pesos y la niña casada por el interés de tener quien le compre vestidos — prostitutas ambas — tienen la aprobación general.

“Sí, la miseria la arrastró al fango...”

¡Cómo! ¿Y entonces, cómo hay tantos hombres que desean su mujercita, argentinos e inmigrantes, trabajadores y buenos que irían a poblar las gobernaciones desiertas? ¿Es que no hay lugar y pan para todas las mujeres de nuestro país en tanto territorio? ¿Cómo es que hay escuelas

gos. ¿De qué lado estará la masa del pueblo cuando el velo de mentiras sea desgarrado? ¿Será del de ustedes? ¿Será del mío. Para mí la elección no es dudosa!”

El Acusado grita: ¡Abajo el gobierno! ¡Abajo la guerra!

Luego Karl Liebknecht es condenado.

sin maestras en los pueblos alejados de la ciudad?

Es que para ser la compañera de un trabajador se necesita plantar la ciudad, ir al campo a la chocita, a cuidar gallinas y ajarse las manos.

Y entonces, a la que tiene linda carita sobre todo, le resulta sencillamente más cómodo vender su cuerpo y quedarse quietecita en la ciudad, con buenos vestidos y cuidadas manos. Y resulta también más, sonreírle y “afilarse” al consejero escolar para obtener la maestra el puesto en plena ciudad — no por la mejor oportunidad para estudiar — sino porque es demasiado sacrificio ir a la campaña donde no hay “cine”.

Haragana, la mujer. Y lo comprueba el hecho de que, pudiendo pagar, no hay ninguna mujer que haga los quehaceres de su casa, cocina y lavado sobre todo. Tiene sirvienta. Y para pagarla el marido cobra más caro el pan y la carne que vende al hombre pobre. De modo que éste se ve doblemente despojado: de su dinero y de la mujer que debió responderle naturalmente en este país donde hay lugar y pan para todas las mujeres que no le tienen miedo al desierto, ni al vestido de percal, ni a la “quemadura” de sus manos.

Decididamente mientras la mujer no trabaje por placer sino obligada por las circunstancias, a pesar del sufragio, del divorcio, de la absoluta igualdad civil y política de la mujer, estaremos a mil siglos del bienestar anhelado.

“Malas mujeres” —

Eran cuatro lindas muchachas de más de veinte años. Tenían novio a plazo fijo: tres, cuatro años de espera. Es natural. Ellos debían — a costa de esfuerzos — reunir dinero para amueblar confortablemente la casa para la mujer. Solamente con esta condición ellas podían amarlos...

Un hermano de ellas enfermó “de malas enfermedades”.

Y era de ver como las cuatro lindas muchachas protestaban indignadas contra esas malas mujeres que enferman a los pobres hombres.

Protestaban indignadas sin pensar — ni un momento — que ellas eran las verdaderas culpables de que existan malas mujeres y malas enfermedades.

Protestaban sin acordarse que ellas en su calidad de niñas bien — inútiles para los hombres mientras no les dispongan “una casa confortable” — son las únicas responsables de la prostitución.

Porque si cada mujer a los cinco años fuera útil a un hombre éste no se vería obligado a buscar malas mujeres — en verdad, buenas — y se librarían del dolor vergonzoso de las malas enfermedades.

Para ellas—

De la linda boca de una mujer salió una palabra grosera.

Imagínate qué desengaño se sufriría si esperando oír cantar una alondra, empezara a ladrar...

Y compara

Señor: Haz que la mujer sea siempre “la paloma bajo el aguileño”.

Que el cultivo de tu espíritu no te absorba todo el tiempo.

Mira que el hombre fué, va, e irá siempre de lo simple a lo compuesto, del exterior al interior, de los ojos al corazón. Si lees una página de filosofía, si aprendes un verso, si piensas sobre una frase, no te olvides de presentar eso ante tu horabré con un nuevo gesto tuyo, con un nuevo peinado o una nueva caricia para agradecerle.

¿Por qué las mujeres no seremos pequeñas como una flor para que el hombre pudiera llevarnos consigo a todas partes? Le evitaríamos — tal vez — muchos dolores.

No hagas conflicto con tu hombre porque una vez se olvide de besarte. Eso te demostrará que no te besaba por costumbre sino cuando el espíritu le reclamaba ese contacto con tu piel. Y esa vez no sintió la necesidad de besarte, porque hay momentos — que sin saber porqué — uno no tiene deseos ni de aspirar el perfume de una flor.

Por eso no te besó. No le hagas conflicto, que entonces, para evitarlo, te besará siempre hasta hacerse en él un hábito, un hábito vulgar.

Nunca estás mejor que cuando dices sí o no enérgicamente.

El tal vez... quién sabe... veremos... es propio de los infelices.

Sobre tus hombros así blancos y así suaves pesa la responsabilidad del mundo: los hombres serán lo que tú seas antes.

Caja de Conversión

(Aquí se cambia papel por oro)

EL CUENTO DEL HEROISMO

¿Sabe usted lector de lo que se trata? Pues, es sencillo.

Leímos días pasados en los diarios capitalistas, en gruesos caracteres: “Acto de heroísmo del maquinista Galiani”.

Pues, ya algo emocionados — el heroísmo habla rápidamente a nuestra sensibilidad — nos pusimos a enterarnos. Llegamos al final del artículo, sin haber tropezado con el acto heroico.

Releamos; lo mismo. El maquinista había visto un bulto en la vía, un caballo que salía de una alcantarilla, tocó pito, tiró de los frenos; la máquina descarriló y se volcó, apretándolo a Galiani. Los vagones pararon luego solos, los pasajeros se salvaron.

Buscamos aún en esas líneas, un asomo de heroísmo; no encontramos más que accidente, fatalidad. ¿Morir en un accidente es heroísmo? ¿Tocar pito? ¿Tirar de los frenos?

Bien. Al día siguiente, los diarios sacan las fotografías del pobre maquinista, una loa estúpida, e inician una subscripción.

Entonces comprendimos.

Ahí había otra maniobra capitalista, infame, como pocas. Esa insistencia sospechosa en dar a un hecho una significación exagerada y falsa, nos la reveló.

Se trataba de una ocasión para demostrar que los de arriba no quieren mal a los de abajo, que aprecian su esfuerzo, una ocasión para mostrarse piadosos, generosos... El corazón del capitalismo lagrimeó, se estremeció de pena por el pobre obrero.

¿Que la muerte era casual? Pues se la hace voluntaria. Se inventa heroísmo.

¿Cómo? Dos días de ruido en los diarios, y unos miles de pesos.

¿Cuál es el obrero, luego, que vociferará contra los privilegiados? ¿Cuál el que no morirá con placer por ellos?

¡Ojo, obreros! Hay que ser severos. No dejemos comprar la fidelidad de la clase proletaria.

Sintamos la muerte del compañero, pero no nos emocione la piadosa atención de los que mandan. No necesitaría Galiani de la caridad si hubiera tenido lo suyo.

Recordemos la guerra europea que costó 20 millones de hombres y sabremos juzgar la bondad del capitalismo. Lágrimas de cocodrilo.

Ni con Dios ni con el diablo—

Esta es la fórmula de los “hombres-masilla”, de los que se acomodan. Presionados, toman siempre la forma de la infamia que los contiene.

Bunge y Mantecón, no están seguros aún (?) de si hay que reconstituir la de Berna o estar con la de Moseú.

En Mantecón se realiza — fácil se ve — uno de esos aciertos simplistas del destino. Llamarse Mantecón, y serlo... Es tener suerte, sacarse el apellido, el verdadero nombre en la tómbola del calendario.

Aquel otro buen hombre rubio y gordote, que aprendió socialismo entre Bocks y Chuerut, sin duda, es más diablo. Ha leído a Kant y sabe de metafísica... Sospecha que Dios no existe y que el diablo tampoco, y se queda según propias palabras “a la expectativa”... Es decir, todos los días mira las nubes por ver si aparece el triangulito divino, y corre a la maeta por ver si asoma el rabo del diablo...

Un día adivinó que era La Hora de acomodarse, y fundó la revista “del nuevo pensamiento en acción” (un mal pensamiento que ha tenido él). Pero el dedo del Destino anda en todo.

Un espíritu profético lo ha guiado al rubicundo camarada. La Hora, en efecto está sonando para los oportunistas, centristas, etc... La Hora de arreglárselos. La hora de la paliza. Algo de esto saben en Europa los amigos Longuet, Faure, etc...

La Hora... ¿Qué nombre certero y trascendente, camarada Bunge.

“A cada chanco — no hay alusión física — su San Martín, es decir, pues que usted le ha acertado, su Hora.

“La Nación” con motivo de los últimos frecuentes congresos obreros ha tenido que escribir el nombre Comunista, más a menudo de lo que lo quisiera sin duda.

Nos dicen que cada vez que la tremenda palabra tenía que ser escrita, se hacía Consejo de redactores, se discutía y a no haber remedio, a ser inevitable, se llamaba a los dos úni-

cos hombres a quienes allí no les tiembla el pulso, a los dos revolucionarios del gran cotidiano: Lugones o Caneela...

“La Nación del 28 de febrero comenta la requisita de bombas (?) y revolucionarios que hiciera por entonces la policía, así: “No se ha perseguido a nadie por la profesión de ideas, y sin aparatosidad, etc., etc...”

Quiere comprobarlo usted, incrédulo lector y compañero? Ensaye hoy mismo ir a profesar comunismo en la esquina de su casa. Si un cosaco no le hace papilla el cerebelo dese por conforme.

Más adelante: “La campaña anti-extremista ha tenido la virtud de la mesura, cosa muy importante en esta clase de cuestiones, pues a veces el exceso de autoridad se convierte, queriendo ser represión, en siembra de nuevos odios”. Interesante, no? Pero es plagio. Algo de eso nos parece haber dicho siempre los “reprimidos”.

Sigue: “No se trata de condenar una política como un delito, sino de castigar delitos que toda política honrada debe rechazar.”

Lo único que le faltaba le ha pasado a la comadre. Perder la vista y la memoria. ¿O es que todas las conferencias y carteles con el nombre Comunista, que la policía está prohibiendo sistemáticamente, ahora, pertenecen a los delitos indecentes a que se refiere?

Tal vez no sea ésta, renunciemos a comprender, represión de ideas, sino, simplemente, de carteles y conferencias, que no es lo mismo.

Milonguita—

¿Quién dijo que este gran pueblo nuestro, hambriento, escarneado, pisoteado, explotado, no siente por el Arte, “en todas sus manifestaciones”, un apasionado entusiasmo?... ¡Calumnias, calumnias de los extranjeris revoltosos!...

Este — se ha dicho ya — es un gran pueblo: se la pasa cantando, silbando, bailando Milonguita y sigue hambriento, escarneado, pisoteado, explotado... (Y los libros del mundo responden: Milonguita, salud!...)

¡Viva la patria!

Por JUAN ANTONIO SOLARI

Al señor doctor don Manuel Carlés, el herolito.

La patria—

“¿Qué significa la patria? — preguntaba Echeverría. Es acaso el terreno donde nacisteis? La tierra es tierra en todas partes. ¡La patria es la libertad!”

Los argentinos, pues, no tenemos todavía patria porque no gozamos todavía de libertad.

El patriotismo—

El patriotismo es la soberbia colectiva.

Unamuno asegura: “escuela de mentiras es eso que comúnmente se llama patriotismo”. Y próspera industria nacional, también.

Ideas—

Sarmiento, el loco ese, escribió una vez:

“La República Argentina tiene pocos ideólogos, y esta es su desgracia; porque, por ser tan contados, las ideas no pueden hacer frente a los instintos, a los intereses individuales. Son ideas — agregaba el gran civilizador — todas las que regeneran o pierden a los pueblos. La falta de ideas es la barbarie pura”.

A Ushuaia van a parar los que, entre nosotros tienen la funesta manía de pensar.

Tal vez sea, por eso mismo, y desde ese punto de vista, lo más civilizado del país. Habría que ir...

El peligro—

Alberdi nos dijo que “la adhesión al extranjero es barbarie en todas partes; y en la América del Sud, es

algo más: es causa de ruina y disolución”.

Y anunció: “La ociosidad de la raza, la ineptitud hereditaria para la industria y la libertad, no acabarán con prédicas y admoniciones. Acabarán por la presencia estimulante de poblaciones activas, formadas en el trabajo, mediante un período más o menos dilatado, no de un día para otro”.

Pero hoy los extranjeros entrañan un gran peligro para la patria y se les persigue, encarcela y asesina. Son “agitadores profesionales”. Alberdi no sabe nada!

La cuestión—

Afirmaba Montegudo: “No habrá tiranos cuando no haya esclavos”.

Y Romain Rolland, en la introducción de su última obra, dice: “Quien quiere ser útil a los demás, debe empezar por ser libre. El mismo amor no vale cuando es el de un esclavo”.

La cuestión está, pues, en dejar de ser esclavo. Te animas? Pasa a la dignidad de hombre libre? Sí? Demuéstralo!

¡Viva la Patria!

Sí, grite la mazorca, hasta desgañitarse, “¡viva la Patria!” porque si no se aturde con sus gritos comprobará que todo eso que puede ser la patria — en lo mejor de su pasado y en lo más promisor de su presente — se ha hecho ya vergüenza y odio en el corazón de sus hijos más dignos, de su altiva juventud que pronto sabrá responder a esos gritos con esta clarinada de guerra, desafiante y vibrante:

¡Mueran los canallas y los mercaderes!

raciones Universitarias de Córdoba y La Plata — ¡libertad!

Los obreros declaran la huelga. Qué piden? Lo de siempre: vivir. La policía obra, la huelga decae. Se hace una manifestación para concretar fines, para explicar propósitos. Y ahí están, en línea, cien mulatos del escuadrón de seguridad, cada uno armado. Y metrallas (mil tiros por minuto, diez víctimas por tiro).

¿Hasta cuándo continuará esta farsa de sostener con los pechos ajenos, el derecho de dirigir a los pueblos que se abrogan algunos?

Pero...

Oh! La chusma? La chusma, dicen? Y quieren perpetuarla, esos bárbaros?

El hambre es el mejor recurso. Hambre en el padre, hambre en la madre, y hambre desolador en la prole. Y lo más triste: el hambre de ideas, la ignorancia absoluta, la condenación a la perpetua noche.

Y aún más. Qué? Que no tengan hijos? Ah, lindo razonamiento teológico. Hay que mantener la comodidad y la satisfacción de los privilegiados. ¡Y si les dijera que los hijos de la chusma son infinitamente mejores que los suyos? ¡Si les dijera que sus hijos representan la degeneración frente a la salud del pobre?

Dicen aún más?

No! Hay que salvar la raza humana, la dignidad humana. Y para eso hay que salvar los hijos de los pobres.

Salud, hermanos! En vuestros hijos va todo el porvenir. ¿Cómo se arreglarían cien mulatos para matar el futuro del mundo? Me olvidaba: el alcohol...

Y por lo mismo: salud, hermanos!

COMPañERO:

Recuerda que necesitamos de las mujeres para llegar al Ideal. Atrae a nuestras filas por las vías del sentimiento y la razón, a tu novia, tu mujer o tu madre.

¿Cómo? Hazlas leer.

Empieza regalándoles por ejemplo:

“La madre” de Gorki, ahora.

Después, ellas te pedirán libros.

Será así un comienzo de conquista.

Y no olvides que cada corazón femenino que conquistes para la Justicia equivale a una enorme conquista, dada la influencia que ejerce la mujer en los que las rodean.

En esta sociedad capitalista, usted no está seguro de que su madre o su hermana, o sus hijas, no sean prostitutas mañana. Piénselo.

POR CASA

Escuela Industrial de la Nación—

Han vuelto a empezar los cursos de esta Escuela, y según todo parece indicar, sigue imperando allí la misma pésima administración y la misma incapacidad por parte de sus dirigentes para darle la dirección que necesita.

El fracasado señor Latzina, que a tener un poco de vergüenza, él o los muchachos, no debía haber permanecido un segundo más a su frente, después de los papelones que hizo a raíz de la huelga de 1918; sigue con su característico desapego por las cosas de la casa, en su manía de coleccionador, acumulando objetos curiosos en el museo tecnológico y en la usina eléctrica, que nadie puede ver, salvo, naturalmente, las visitas oficiales.

Las demás autoridades lo secundan servilmente en su obra de des-gobierno fomentando el desapego al estudio por parte de los muchachos, a los que se traba y dificulta el aprendizaje. El cuerpo de profesores, salvo raras y honrosas excepciones, sigue formado por la misma recua de inútiles que repiten papagayéscamente los mismo conceptos, sin variar ni una sílaba, desde hace más de veinte años, son los mercenarios de la ciencia que venden su mercancía adulterada y vieja.

La escuela en general, sigue un proceso no interrumpido de fosilización, que comenzó con el final de la dirección del señor Krause y la entrada del director actual, y no parece llevar miras de terminar, a menos que los muchachos corten por lo sano.

A ellos nos dirigimos; a los compañeros que no deben permitir que fracasen las únicas casas de estudios industriales que pueden hacer obra en el país; hay que continuar con la labor comenzada en el 18, cuando se consiguió la apertura de la especia-

lidad de Química y la de la Biblioteca; pero hay que ir más a fondo, hasta acabar con todas las trabas que hoy impiden el buen desarrollo de los estudios; es necesario reformar totalmente los planes de estudio de la Escuela; no en el sentido que pretendía el estéril Congreso de Estudiantes Industriales, donde hubo más vanidad y pedantería que compañerismo y conocimiento de los temas tratados, sino en el sentido de aunar verdaderamente la enseñanza teórica con la práctica hasta hacer de las dos una sola enseñanza, la única capaz de producir verdaderos técnicos.

Pero hay que convencerse, y esto no deben olvidarlo nunca los compañeros del Industrial, que para llevar a cabo cualquier reforma seria y eficaz, es imprescindible desalojar de su puesto al director con todo su cortejo de inútiles, y tener mucho cuidado de que no coloquen en su reemplazo, a cualquier político tan inservible o más que él.

Esa es la verdadera obra que debe de realizar el Centro de Estudiantes Industriales, reavivar el espíritu de rebeldía de los muchachos para hacerlos capaces de exigir la reforma total de la Escuela, y para ello es necesario que salga de las manos de los pobres diablos pagados de su importancia y humildes lacayos del director, que hoy lo retienen.

Para los que proclaman su patriotismo a los cuatro vientos, ahí tienen obra patriótica que hacer; impedir que se derrochen los dineros del pueblo en vanidades y aparatos y hacer que rinda el provecho máximo; pero ya conocemos su charlatanería hueca.

Nos dirigimos a los muchachos decentes, a los que son capaces de pensar por su cuenta y sienten asco ante los serviles, a los rebeldes, para recordarles su deber ineludible de remover obstáculos. ¡A la obra, pues!

y respirar aire puro que de aquietarse en un banco bajo la exigencia de una disciplina.

Irán muchos niños más necesitados de alimento físico, que de instrucción, pálidos, delgados, débiles, porque no abunda el pan en sus casas porque duermen en un cuarto húmedo, estrecho, faltar de luz; e irán a la escuela, a que les hurten el resto de alegría de su niñez raquítica. La sociedad y la patria, quieren que sus niños — enfermos o hambrientos — sepan la historia argentina, los cantos patrióticos antes que nada.

El maestro, un día, estará de mal humor y enseñará con rencor, enseñará a ser brutal y bruto. La lección de memoria irá como un tóxico lento pero seguro, matando la razón e iniciativa del niño. Y será un día, otro hombre malo e incomprensivo, entre

Se le dirá, en el mejor de los casos que estamos ya.

Los: ama la verdad, busca, investiga, pero se le podarán las facultades que le permitirían buscarla, sentirla, enseñarla, y toda la vida será, “uno que piensa como los otros”.

Las escenas de siempre, serán una y otra vez más: los niños llegarán sin la lección sabida, sin el deber hecho, porque nada había en ambas que pudiera interesar a su alma infantil. Entonces, será el castigo, la penitencia, la paliza del padre...

Así se sumarán, en una espantosa incomprensión, la labor del maestro y de los padres.

La “buena nota” polarizará esas inteligencias nuevas...

Un día, rompiendo la monotonía siniestra — ese es el nombre — de los días escolares, llegará una fiesta patria. Ruido, plantón, un señor gordo, de copa alta que los hizo esperar mucho, y luego en recompensa, golosinas, cualquier cosa. Vivas, cantos regimentados, voces de mando, disciplina, militarismo.

La voz de la maestra en los días de la patria, adiestra el oído del niño, a las interjecciones y órdenes que han de enviarlo pasivamente, naturalmente, a la muerte.

Otra vez se abren las escuelas, con la grave pretensión de formar hombres útiles a la patria, dignos, libres, etc.

Y la farsa ridícula y trágica, seguirá cumpliéndose. Llamaremos ciudadano de una democracia libre, al pobre hombre infame, enegrecido por la escuela, que se vende a la explotación, que explota o es explotado, que rueda inconsciente, incapaz de ver, entre este sistema de injusticia social en que vivimos.

La escuela

Por JOSÉ PANIALE

Las puertas de nuestras escuelas se vuelven a abrir después del período de vacaciones. Después de tres meses, vuelven los chicos a las clases. Más recordetes aquellos que por azar tuvieron un padre — vacío de ideas — cuyos bolsillos llenos permitieron una temporada en el campo o en Mar

del Plata. Volverán los hijos de ricos, mimados, y mirarán con orgullo al compañero que lleva el traje remendado y se burlarán de él. Es, sin embargo, el que les “sopló” el día del examen.

Llegarán también nuevos niños, con más necesidad y ganas de jugar

Lo de Córdoba

Por FRANCISCO M. PIÑERO

¡Libertad, libertad libertad!

Bárbaros! Como siempre, la solución: metralla y cárcel. Se habla? La cárcel. Se declaran en huelga? Metralla. Se dicen discursos? Cárcel y cárcel y más cárcel. Con qué derecho se creen algunos llamados a privar de la libertad a quienes en ningún

momento se la han entregado? Renovando y ampliando prisiones se lo pasan los hombres. Renovando y haciendo innumerable la recua de esclavos.

Hace algunos días, en Córdoba, cerraron todos los locales obreros — ¡libertad! y el local de la F. O. R. A. Comunista ¡libertad! — y las Fede-

Dos libros

"CLERAMBAULT"

Dice: **Historia de una conciencia libre durante la guerra.**

¿Libre? Liberada mejor, durante la guerra. Liberada por el dolor. El dolor que del corazón pasó al cerebro y se hizo amor. Todo dolor que del corazón sube al cerebro se hace conciencia y se torna amor, amor a la Justicia.

Liberada por el dolor! El dolor es el gran liberador de las conciencias. Por eso para que la humanidad se sienta libre necesita mucho dolor, mucho dolor aún...

Clerambault es, la historia de una conciencia... ¿De una conciencia? No! De todas las conciencias.

Clerambault no es un hombre, es un siglo, este siglo, una época, esta época, que habla, mejor, que sufre, mejor aún, que vive.

Y no interesa como espectador o actor de la guerra pasada ni de ninguna guerra que no son sino accidentes, interesa Clerambault porque encarna, porque representa la verdadera religión actual: el amor a la vida, a esta vida, el optimismo y la fe. Y sino basta recordar sus pasajes:

— "No! no amamos bastante la vida! No se nos enseña a amarla. **Hacen todo lo posible por disgustarnos de ella. "Morir por la patria"...** Vivir sin dolor! Pero es un sueño! Cuando el dolor cesaba, un minuto de paz empleado solamente en sentir el gusto del aire sobre la lengua y el cuerpo, tan liviano después del sufrimiento. Jesús, y antes era así toda la vida! Y no lo sospechábamos. ¡Buen Dios, que necios somos que esperamos para comprender la vida, estar privados de ella! y cuando al fin la amamos y le pedimos perdón de no haberla sabido apreciar, ella nos contesta: **Demasiado tarde!**

— **Nunca es demasiado tarde— contestó Clerambault.**"

Párrafos así debieran leerse a todos los hombres, a todas las mujeres, a todos los chicos de todas las escuelas.

Porque hace falta querer más a la Vida para pensar luego, serenamente en la muerte.

Clerambault es la voz de la época. La palabra que todos los hombres tienen oculta en el corazón todavía. Y es preciso que la lean para que entrecerrando los ojos digan: — **Si yo pienso esto mismo!**

Para que los hombres encuentren su palabra y se orienten puede influir la lectura de Clerambault.

El Sacrificio de Abrahán, por Raymond Lefebvre.

Raymond Lefebvre recientemente muerto en el mar Báltico por el interés de los de arriba era una de las más seguras y grandes promesas en las letras francesas. Una promesa, pues aún no contaba 30 años.

Dueño de un estilo perfecto, sólido y bello, extraordinariamente dúctil y claro, poseía además una vastísima cultura y gran imaginación.

En él se ha asesinado a uno de los grandes leaders del Comunismo en Francia. Era el secretario general del grupo **Clarté**.

"Cuando le ví — dijo de él Romain Rolland — por primera vez, leí en sus ojos la predestinación de su trágica muerte. Ardía por sacrificarse. En vano se hubiera podido contenerle una, dos, diez veces en la senda del heroísmo; siempre su imperioso destino le hubiera vuelto a coger de la mano."

Durante la guerra su condición de médico le permitió estar sobre todos los dolores y miserias. Sus cartas de entonces demuestran su solidaridad humana con los heridos. Se hizo abogado, voluntariamente, ante los tribunales militares, de los desertores y condenados. A muchos salvó — ¡su alegría cada vez que rescataba un soldado a la avara justicia militar! — su elocuencia exaltada. Su nombre fué haciéndose popular por la audacia de sus defensas y de su propaganda. Así, se encontró a la cabeza con Barbusse, Duhamel, Vaillant-Couturier, etc., del amplio movimiento, de descontento primero, revolucionario luego, que culminó en la Asociación de Ex-combatientes.

Este libro suyo "El sacrificio de Abrahán" — su primer novela — lo colocó, instantáneamente, entre los mejores.

Es, como "Clerambault", la historia de una conciencia durante la guerra.

El desarrollo lógico exige que al final del libro el sabio historiador, egiptólogo, protagonista de él, no alcance, no acierte a querer — hombre de otro tiempo — el alzamiento del proletariado. Pero al lado de él un amigo, ve con entusiasmo y fe, el estallido de la Revolución Rusa.

Hay en "El Sacrificio de Abrahán" (el sacrificio de Abrahán, lo representan los hombres matando su propia civilización en la guerra) —

como en los libros de la guerra de Latzko, Barbusse, Franck, páginas terribles.

Por ejemplo, la agonía de Mathieu, el dulce poeta hijo del sabio, en la ambulancia de primera línea. Delirante de sed, en un descuido del enfermero, se bebe su propio orin. El padre asiste a su espantoso y miserable estertor. Las páginas que dejara escritas el mismo Mathieu, antes de la carga fatal, y que titula "Las dos agonías", son insuperables.

Es allí, en esa especie de festamento extraño, que sopla más vigorosamente el espíritu liberador y severo del libro. En el barro, un obrero muere con la visión de una muchedumbre rebelde y una bandera roja agitándose sobre ella...

NOTA

Los cinco viejos, de cabeza doblada, sucia, triste, cara flaca y huesuda, vienen en fila por la calle Maipú, por junto al cordón de la vereda.

Son cinco hombres-sandwiches, ancianos-sandwiches. Un hombre-sandwich, es un hombre hambriento entre dos carteles.

Los veo venir: Una misma piel amarilla, seca, excesiva, que se arruga demasiado en el cuello, en las manos, que sobra en todas partes por falta de músculo, carne, que la tienda, les da un extraño parecido.

Y dentro de esa ropa sórdida y grande, demasiado grande, demasiado abundante — ironía! — como su piel, como su miseria, parecen espanta pájaros. Espanta ánimos, son.

Sus cinco testas viejas, de ojos hundidos salen de entre dos tabloncitos que anejean:

"Trajes a \$ 55. La semana de los 55"

Ya están al lado mío. Junto a mí pasan. Los veo de cerca, emparejados, zurdos, siguiendo el cordón de la vereda, evitando los coches. Uno solo tiene sombrero. Un sombrero inmundito.

— Cuánto le pagan, amigo, le pregunto al último.

No me contestó. Ni me miró.

Ahora los veo de atrás, irse, siempre contra el cordón; y me parecían entonces, espantosamente, aquellas orugas de Fabre cuyo destino es ir en grupos siguiendo cada una a la que tiene delante, de tal manera, que colocadas por él, en el brocal de un pozo, un día, murieron andando la curva cerrada, sin fin, inexorable...

H. E.

Lineas

Por Federico A. Gutierrez

La ventaja—

En la lucha social, si los ricos son fuertes, los pobres son tesoneros. Mientras aquéllos gozan de la vida, abandonados a la molición del placer, los pobres sólo piensan en la emancipación, como si acecharan el momento de tomar por asalto las posiciones.

Cuando los gobiernos o los patrones resuelven una huelga, creen que han resuelto la cuestión social.

Las llaves—

La explotación del hombre por el hombre, ha forjado en hierro el torniquete que estrangulará al capitalismo. Y ante la inminencia de la Revolución, los burgueses no piensan tanto en defender su vida como sus intereses.

Son los tacaños de la eterna historia, que se complacen en contar todas las noches, a puerta cerrada, su tesoro de libras esterlinas. Sólo que estos tacaños colocan su dinero a interés, le saean jugo en los negocios, acaparan los artículos de primera necesidad, explotan la miseria del pueblo en los

talleres.

Obcecados por ese afán de lucro, se encorrecen hasta el extremo de no mirar cómo los estrecha el círculo de llamas. Morirán, por fin, apretando entre los dientes las llaves de la caja de hierro...

Ladrones—

He conocido a muchos hombres malos. Eran ladrones, pero no se vaya a suponer que me refiero a los burgueses. Se trataba de pobres diablos del hampa, predestinados desde niños a la cárcel, como la hacienda vacuna está predestinada al matadero. Carne, al fin, para el vientre tentacular de las fábricas, de los prostíbulos y de las prisiones...

Andando el tiempo, he podido reflexionar sobre muchas cosas de la vida. Ahora ya no creo que todos los hombres que están en la cárcel son malos, por lo menos hasta el punto de que lo son los burgueses. Lo que sí puedo asegurar es que aquéllos no roban en un año lo que éstos roban en cinco minutos.

ven aislados, lejos de los rebaños humanos, los que acogen bien todo lo grande, los que desprecian las camarillas y son partidarios de la libertad de las ideas? Cuando estos hombres hablan, las gentes estúpidas y rutinarias se enfadan y los abruman con el peso de su número; después, esas mismas gentes, continúan ocupándose de lo que más les interesa: su digestión."

No podemos asegurar que Zola, al hablar de las gentes estúpidas y rutinarias, no haya tenido presente a muchos de los intelectuales argentinos, muy especialmente a aquellos que se llaman o se hacen llamar revolucionarios...

DÓNDE ESTÁN?

— ¿Dónde están — preguntábase el gran maestro Zola — los hombres libres, los que viven desembozadamente, los que no encierran el pensamiento en el estrecho círculo de un dogma y avanzan francamente hacia la luz, sin miedo a desmentirse mañana y sin cuidarse más que de lo justo y verdadero? ¿Dónde están los hombres que no forman parte de la elaque juramentada que, a una indicación del jefe, aplaude a Dios, o al príncipe, al pueblo o a la aristocracia?

¿Dónde están los hombres que vi-

GRUPO INSURREXIT: Queriendo ayudarlos en la obra emprendida, deseo que me suscriban por números a la revista de ustedes, que mandarán a nombre de

calle

De la I. W. W.

Publicamos complacidos la carta que sigue:

18 de enero de 1921.

666 State Street. Chicago—Illinois.

Camaradas de INSURREXIT. — Buenos Aires. Argentina. — Salud!

Nuestra alegría al recibir de manos del nuevo director de nuestra revista mensual en inglés, unos números (1 y 2) y el número 4 de manos del secretario general de la I. W. W., de la excelente revista INSURREXIT ha sido muy grande, y en seguida nos apresuramos a enviarlos los dos últimos números de nuestra modesta hoja, **Solidaridad**, deseando establecer canje si es que estáis conformes, y pedimos encarecidamente nos enviéis el número 3, si no tenéis inconveniente. Por nuestra parte, os mandaremos nuestra nueva revista en inglés, **The Industrial Pioneer**, que reemplaza a **The One Big Union Monthly** cuyo director hemos expulsado por haber asumido una actitud contraria a los que actualmente dirigen las cosas en la nueva República Socialista de los Soviets; también os hemos puesto ya en la lista de canje de nuestro semanario en inglés, **Solidarity**. En cuanto le sea posible, el que escribe piensa subscribirse, pues desea no perder un solo número de INSURREXIT. Pondremos anuncio en el próximo número de **Solidaridad** en pró de vuestra notable revista.

Saludos a todos, por Solidaridad. Sin más, (firmado):

Frank J. GUSCETTI.

AL AZAR DE LAS IDEAS

No creas que subir es siempre agradable, ni pienses que bajar sea siempre doloroso. Muchos de los que habitan la cumbre miran a la planicie con envidia; y es posible que alguno de los que moran en la planicie, suspire por el abismo.

Tener carácter es no tenerlo, para los detalles. Con la carga de tus preocupaciones, no irás más allá del primer obstáculo; o más exactamente dicho: el que no sea capaz de sacrificar unas preocupaciones, en aras de otras preocupaciones, que se dispare un pistoletazo.

ALMAFUERTE

Alzese amigo. Nunca es tarde. Quién le dijo que había que tumbarse ya?

NOTA.—Habiéndonos llegado con retardo una réplica del compañero Di Lorenzo, de Cañada de Gómez, al artículo del compañero Di Filippo, irá en el número próximo.

DE ALMAFUERTE

La virtud pura, el altruismo, cuando no es una simulación, no puede ser otra cosa que un lugar vacío; una mutilación dorada; la parálisis del mal. Porque donde no está el egoísmo está lo anormal, lo excéntrico, la muerte. Semejante a la magnífica florescencia del invernáculo, me parece aquella flor de tu alma que tú llamas abnegación: yace dentro de la naturaleza cual una aberración hermosísima; pero su esplendor es efímero, la razón de su existencia un esfuerzo permanente, y su tendencia incontrastable la degeneración: no está en ti como tu ojo, sino como la órbita hueca del ojo que falta: es una cicatriz. Muchas veces al día se desnuda el santo de su virtud, como de una pieza de vestir demasiado lujosa: solo uno — Jesús — fué bueno siempre y se le atribuyó la divinidad.

Como te calzas tus chinelas, así te calzas tu egoísmo para descansar de tu beneficencia: primero se fatiga la mano que da que la mano que recibe: la atmósfera evangélica es etérea, y por eso permaneces en ella como los anfibios en el mar, divisando la costa. Tu caridad es apenas una especie de miembro de relación que te vincula al resto de los hombres; un elemento de triunfo sobre los demás; el medio de embellecer y purificar tu propio aire ambiente: como la policía higiénica de tus ciudades, haces tú la policía del dolor, beneficiante patricio. Hasta la profunda emoción que te embarga, cada vez que te cierran el paso los infortunios ajenos, me denuncia el refinamiento, la sutileza impalpable de tu egoísmo; tu pensamiento está en ti y en los tuyos, al mismo tiempo que riegas de lágrimas la frente de los que sufren. No; no se conduce el hombre sino de aquellos dolores que pudieran caer sobre de él o rozarle de alguna manera. Se llora hasta sobre las cosas y las bestias, por lo que ellas tienen de humano; pero la estrella que se apaga, con ser un dolor tan enorme, no arrancó jamás un suspiro: tu conmiseración, entonces, tiene mucho de sobresalto. Todo lo que en ti no trabaja para tí, trabaja en tu contra: eso es lo que tú sabes, la única idea que nació contigo, el punto de partida de la totalidad de tus acciones, lo que constituye tu eternidad y lo que te hace abominable!

Camarada

Por David Levín

Vivíamos dominados por la gran ceguera de todos: creíamos que los viejos males, las eternas injusticias eran en verdad algo sagrado e inmutable. Y, jóvenes, fuertes, injustamente privilegiados nosotros con relación a muchos hombres, nos preparábamos, entusiastas para sacar provecho de esa ventaja en una gran lucha de egoísmos.

Un día nos encontramos fuera de nuestra habitual manera de ver; y la causa fué, para unos, el momento de intensa emoción que les trajo la lectura de un libro; para otros, la palabra entusiasta o conmovida de un amigo; algunos lo sentimos al ver, un poco más de cerca, la miseria material e intelectual en que se debate una clase que forma casi toda la Humanidad, y al comprender que debajo de esa máscara vivían hombres, **hombres como nosotros**, y algunos de ellos mejores.

Ahora hemos puesto, en la renovación que ambicionamos, todo nuestro anhelo de justicia e igualdad; incluimos en ella todas las cosas bellas y armoniosas que al contacto de la brutalidad, unas veces oculta, otras evidente, de la vida actual, alguna vez hemos deseado. Quisiéramos — y parece poco — que los hombres todos se gobiernan por sí mismos, por la suma de sus aspiraciones o de sus necesidades; que las cosas tradicionales no puedan tener sobre nosotros más imperio que aquel que cada uno quiera libremente darles; que no llegue otra vez el momento en que los odios heredados, la palabra de un muerto o de muchos muertos, lancen hacia una frontera y unos en contra de otros, a aquellos que son realmente hermanos y que tienen un enemigo común en

los que, de uno y otro lado, los empujan a la hoguera...

Ahora buscamos también, ansiosamente, a nuestros adversarios espirituales; y los queremos encontrar erguidos, acorazados en toda la fuerza de sus razones o de su fe.

Nos lleva hacia ellos el deseo juvenil de luchar por algo que imaginamos ser muy necesario y lleno de nobleza; y los preferimos mil veces a los jóvenes que no piensan, a los que no han sentido el enorme problema de la vida y no se sienten inclinados a adoptar, frente a él, una posición definida, lealmente combativa.

Llamamos nuestros camaradas a los hombres a quienes una vida de ambición egoísta aún no ha absorbido, formándolos a su semejanza; y principalmente a todos los jóvenes que se sienten capaces de observar la tremenda injusticia en que vivimos, alejándose para ello de su punto de vista personal, y que pueden llegar a decir: "Esto es justo: pues lo haremos" o bien: "Es malo: pues me uno a los que quieren destruirlo". A todos ellos les damos este nombre de cariño y los invitamos a unirse con nosotros.

Y tú, ¿qué eres? Hay mil signos en el mundo que indican que llega el momento de decidirse, pues ya ha empezado entre nosotros la gran batalla. Las fuerzas de la reacción adoptan formas diferentes y se las encuentra en todos los terrenos; frente a ellas se levanta la muchedumbre creciente de los que creen que podemos vivir en un mundo sin privilegios ni opresiones.

Decidete.

¿Eres nuestro enemigo? O es que estás con nosotros, camarada?



JUVENTUD

Revista de la Federación de Estudiantes de Chile.

Segunda época, posterior al saqueo y destrucción total de sus oficinas de redacción y administración, acaecido en Santiago de Chile, Ahumada 73, el 21 de Julio de 1920 a la 1.30 p. m.

"Insurrexit"

REVISTA UNIVERSITARIA

SUIPACHA 74

BUENOS AIRES

¡ESTUDIANTE!

¿Qué idea tiene usted formada de la CUESTIÓN SOCIAL?

¿Cree Vd. que la democracia burguesa es una FÓRMULA INCOMPLETA de la libertad?

¿Ignora que la clase proletaria del mundo quiere conquistar el poder para realizar la total igualdad económica, punto de partida del perfeccionamiento espiritual?

¿Vive Vd. al margen de los hechos que están modificando al mundo?

¿Cree Vd. que en el momento actual deben los estudiantes tomar posición en la lucha social?

EL GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT, se reúne todos los SÁBADOS a las 21 horas en SUIPACHA 74, para discutir estas cuestiones

QUEDA USTED INVITADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

Seis números \$ 1.00
Doce " " 2.00
Número suelto 0.20

Correspondencia a F. M. Piñero. — Maipú 450

(Meditate:)

Hay que aprender a separar los
hombres de las ideas.

CeDinCI

BARBUSSE.